

## Rajoy asume al fin que la economía a secas no basta

DESPEJADA la incógnita de la fecha de las elecciones generales, que se celebrarán el 20 de diciembre, el Partido Popular encara el reto de revalidar la mayoría en un escenario tan complicado que obliga a Rajoy a redefinir su estrategia pese a mantenerse, al mismo tiempo, en que la recuperación económica debe ser la idea fuerza y casi única de campaña. El mal resultado del PP en los comicios catalanes y las incertidumbres que dibujan las encuestas han llevado al presidente a asumir que los buenos datos de los que objetivamente puede presumir no bastan para devolver la ilusión a los ciudadanos que en las últimas citas con las urnas han dado la espalda al partido.

Rajoy parece haber aceptado al fin la necesidad de transmitir a la opinión pública lo que sus asesores más directos definen como «economía con alma», poniendo el acento en los beneficios concretos que para los ciudadanos están teniendo ya la gestión del Gobierno y la recuperación, y mostrando mucha mayor sensibilidad hacia los colectivos sociales que todavía siguen sufriendo con dureza la crisis. No estamos tanto ante una rectificación en el discurso como ante una modulación a todas las luces necesaria, ya que desde hace mucho tiempo hemos criticado la incapacidad del líder *popular* para trazar un relato de su mandato y ofrecer ilusión, lo cual puede pasarle una seria factura. Pero emprende la nueva estrategia demasiado tarde, ya apurado por la urgencia electoral. Y el plazo de tiempo es

tan breve que es todo un interrogante si aún podrá lograr que los éxitos económicos de la legislatura incidan tanto como espera en la decisión de los votantes el 20-D.

Que al Gobierno le ha fallado estrepitosamente la capacidad para mostrar sensibilidad social en estos cuatro años está fuera de toda duda. Pero el presidente, además, ha sido especialmente obstinado en fiarlo todo a los fríos datos económicos. Tras las elecciones municipales y autonómicas, pareció empezar a leer el mensaje de las urnas y Rajoy cambió la cúpula *popular* en un sentido acertado de regeneración y rejuvenecimiento, que ha sido positivo, por ejemplo, para que el discurso del PP ganara peso en los medios o se haya abierto el abanico de sectores sociales con los que el partido trata ahora de confluir, en lo que está absolutamente volcado el vicesecretario sectorial Javier Maroto. Sin embargo, sus propios asesores se desesperan ante la escasa audacia de Rajoy para involucrarse y hacer visible la «ruta social» del PP. Algo que esperan cambie radicalmente de aquí a los comicios generales.

El Gobierno está hoy en disposición de sacar pecho por el balance de su gestión económica, a pesar de que los más de cuatro millones de desempleados sigan siendo, claro está, el mayor drama de este país. Pero las duras medidas impuestas en la legislatura han surtido efecto. No sólo hace mucho que dejamos atrás todos los fantasmas del rescate e iniciamos la senda de la recuperación, sino que España crecerá este año un 3,3% y se prevé que lo haga el 3% en 2016. Standard & Poor's, la agencia de calificación más influyente del mercado, elevó el pasado viernes la nota de España a BBB+, a un paso del notable, un apoyo explícito a las decisiones económicas del Gobierno. Y Rajoy podrá presumir en campaña del cumplimiento de su archirrepetida promesa de acabar este mandato con menos parados de los que se encontró al llegar a La Moncloa. Todo ello explica el

empeño del Gobierno en dejar aprobados los nuevos Presupuestos Generales –pese a las críticas de la oposición–, cuyo último trámite será lo más importante de las tres semanas que restan de actividad parlamentaria previas a la disolución de las Cortes el próximo 27 de este mes de octubre.

Con todo, cabe insistir en que la economía no ha sido ni parece ser suficiente. El PP debería haber abrazado hace mucho la causa social que ha dejado tan en segundo plano. Y haber tomado la iniciativa en el debate de la renovación política, donde formaciones nuevas, muy en especial Ciudadanos, le ha ganado claramente la delantera, con gran éxito electoral. No se entiende cómo teniendo los *populares* tan asumido que tras las elecciones serán necesarios los pactos y que la formación de Albert Rivera será el interlocutor prioritario, no se hayan puesto en vanguardia de unas medidas regeneradoras que Ciudadanos exigirá a cambio de su apoyo. Es esa falta de iniciativa política que, junto a los retos económicos, ha caracterizado la legislatura, lo que sigue lastrando las posibilidades electorales del PP, de por sí muy mermadas por asuntos como la corrupción.

Rajoy va a defender hasta el 20-D que sólo su partido garantiza la unidad de España y la recuperación económica frente a «radicalismos y toda suerte de ocurrencias y frivolidades». Pero tras unos años tan duros, el ciudadano de a pie necesita un estado de ánimo que hasta ahora el presidente ha sido incapaz de ofrecer.

